

Adversia (junio-diciembre), pp 33-41. ©Universidad de Antioquia-2008.

La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

Nelson Javier Dueñas Gil
Estudiante Contaduría Pública
Universidad Nacional de Colombia
njduenasg@unal.edu.co - one85@hotmail.com

Resumen: En este documento se muestra cómo la contabilidad se configura como un sistema de representación mediante la extrapolación de rasgos propios del lenguaje humano al campo contable. Dado esto, se analizará los aportes de la contabilidad a la hegemonía capitalista a través de la analogía de ciertas características brindadas por los sistemas de propiedad formal a las economías de mercado. Con estos elementos se llega al hecho que la contabilidad ha sido uno de los factores que ha facilitado el asentamiento y desarrollo del capitalismo en las sociedades modernas.

Palabras clave: Representación, propiedad formal, capitalismo, sociedad, contabilidad.

Introducción

En todos los procesos de organización de las sociedades y en las formas de producción establecidas por éstas, la contabilidad ha jugado un papel vital. Dicho rol ha consistido en la representación de las realidades económicas de cada una de las sociedades, para facilitar así su organización y desarrollo.

No obstante dicho rol ha sido aprovechado en mayor medida por el capitalismo, modo de producción dominante en las sociedades actuales. Sin embargo, la naturaleza de este papel y de la contabilidad como tal, no ha visto reconocido el status que se merece por el aporte que ha hecho a la consolidación del sistema capitalista.

Por ende, en este escrito pretendo demostrar cómo la contabilidad ha sido uno de los factores que ha impulsado el establecimiento del capitalismo en las sociedades modernas. Para ello expondré como la contabilidad, al constituirse en un sistema de representación –a través de la extrapolación a su naturaleza de ciertas características del lenguaje humano- permite consolidar las formas y los flujos de relaciones económicas, que como tal, facilita la existencia de las organizaciones al constituirse en un puente mediador de interacciones sociales. Para esto último, se verificará la presencia en la contabilidad de algunos aspectos que se constituyen en el aporte de ésta a la dominación capitalista.

La contabilidad como sistema de representación

A lo largo de su evolución, el ser humano ha buscado formas de representar y reflejar en sistemas el mundo que le rodea para lograrse una mejor concepción de su entorno. Y con esto desea facilitar el entendimiento y el aprendizaje tanto individual como social.

Hernando de Soto, en su texto “El Misterio del Capital” (2001, p.244), expresa: “Por miles de años, nuestros hombres más sabios nos han estado diciendo que la vida tiene diferentes grados de realidad, muchos de ellos invisibles y que solo podremos tener acceso a ellos si construimos instrumentos de representación.”

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

Y dentro de las interacciones humanas, la contabilidad constituye uno de dichos instrumentos, puesto que a través de la caracterización de las formas económicas presentes en el mundo logra capturar y condensar la esencia de las transacciones y sucesos operativos y financieros que ocurren al interior de las organizaciones. Y para cometer su propósito, se vale de otros sistemas de representación tales como el lenguaje, las matemáticas y los sistemas numéricos.

Es del primero de ellos sobre el cual extraeré algunos elementos para mostrar la validez de la contabilidad como sistema de representación conceptual.

Lenguaje como sistema de representación

El más antiguo de los mecanismos creados por el hombre para satisfacer sus necesidades comunicacionales y de entendimiento es el lenguaje. A través de él, los seres humanos pudieron expresar sentimientos, ideas y sensaciones. En este sentido, Olarrea afirma sobre el lenguaje: “(es) una capacidad característicamente humana, única entre las especies animales, que le permitía no sólo tener *una representación mental del mundo que le rodeaba sino comunicar esa imagen mental a sus congéneres*”. (2007, p.9). (Cursiva resaltada por mí).

Pero como tal, los lenguajes poseen ciertas características que le permiten el cumplimiento de su objetivo primordial: la comunicación y representación de ideas. Entre dichos rasgos tenemos el hecho de que el lenguaje es adaptativo. Es decir, al ser producto de la evolución natural del pensamiento colectivo, le permite a los hombres utilizar y comunicar el conocimiento y las experiencias ya vividas por sus antepasados, para aplicarlas en un nuevo contexto y en nuevas situaciones (Olarrea, 2007, p.35). Podemos complementar estas ideas diciendo que el lenguaje también es flexible en el sentido de que las cosas cambian, el mundo es dinámico y como tal, las herramientas de representación deben abarcar este espectro de situaciones.

Adicionalmente, existen otros aspectos del lenguaje que lo hacen diferenciable de otros sistemas de representación. Estos son, según Olarrea (2007, p. 46):

Primero: *el lenguaje es arbitrario*. Es decir, no existe una relación directa o de dependencia entre los elementos del sistema y la realidad a que se refieren³⁰.

Segundo: *el lenguaje tiene la habilidad de desplazamiento*. En otras palabras, las señales o signos del sistema pueden referirse a eventos lejanos en el tiempo o en el espacio con respecto a la situación del hablante.

Tercero: *el lenguaje humano es creativo y productivo*, ya que a través de la mezcla de sus elementos puede dar origen a otros nuevos.

Lenguaje y contabilidad

Ya habiendo extraído los elementos que validan al lenguaje como sistema de representación, voy a extrapolarlos al campo contable para asumir ese mismo proceso de validación. Vale aclarar que dichos elementos, más que ser comunes a ambos sistemas, son propios del lenguaje humano, sino que son aprovechados por la contabilidad para cumplir su objetivo de representar las formas económicas inmersas en las relaciones sociales.

En primer lugar, **la contabilidad es arbitraria** en el sentido expuesto por Olarrea (2007, p. 46). Es decir, no hay una relación directa o de dependencia entre los elementos del sistema contable y las operaciones y conceptos reflejados y registrados en la contabilidad. Ejemplificando, el concepto de activo,

³⁰ Por ejemplo, no hay nada en la palabra “caballo” que se comporte, parezca o relinche como un caballo”. (Olarrea, 2007, p.46).

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

pasivo ó patrimonio no nos dice nada acerca de la naturaleza y dinámica de estas cuentas – que unas aumentan por el haber y disminuyen por el debe y que la otra aumenta por el debe y disminuye por el haber-.

Sucede esto ya que dichos conceptos son sólo representaciones mentales presentes sólo en un universo conceptual. Y como tal, al evocar la palabra activo o pasivo, a quien tenga algún conocimiento contable se le vendrá a la mente su dinámica y sus características, pero sólo porque ya tenía una imagen mental previa que le permitió codificar cerebralmente estos conceptos. Pero como tal sólo son convenciones utilizadas por los agentes para entenderse en el mundo económico. ¿O hay alguien que haya visto **físicamente una representación general** del concepto de activo?

Y cuando hablo de representación general, me refiero a algo que englobe y sea manifestación *física y tangible* del componente propio del sistema contable. Alguien podría alegar que un vehículo o una propiedad raíz perteneciente a un ente económico es una manifestación física del concepto de activo, por lo cual este elemento no estaría presente sólo en un universo conceptual.

Sin embargo lo anterior se puede refutar diciendo que cualquiera de estos elementos constituye una manifestación **específica** del activo, es decir, es una representación de la representación del concepto de activo. Por ello, las representaciones generales sólo habitan en la mente humana –es decir, en este “universo conceptual” existe el concepto como tal de activo, indistintamente de si sea un edificio, un vehículo o dinero en efectivo (recordemos que el dinero también es una convención).

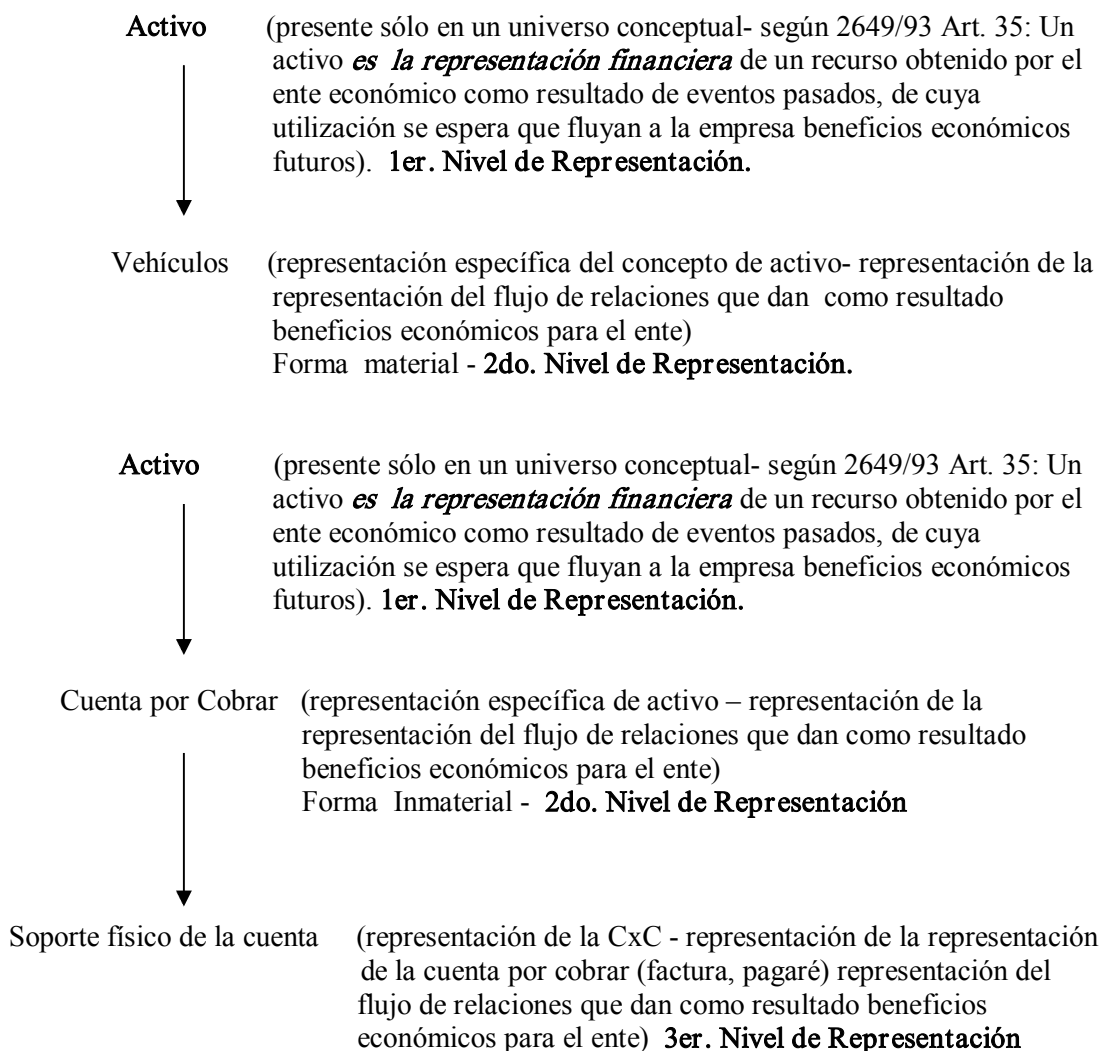
Adicionalmente, esto aplica para los otros sistemas de representación, o ¿alguien ha visto al número dos caminar por ahí o a las palabras deambular por las calles? ¿Alguien puede palpar y ver una nota musical? Si alguien escribe el número dos o la palabra “mamá” en un papel, o dibuja la nota de Sol en un pentagrama musical, lo que está haciendo es la representación de la representación de estos conceptos, o en otras palabras, los está representando de forma específica.

Por otro lado, muchos activos en específico son convenciones o representaciones, y como tal su representación física implicaría un tercer nivel de representación. Por ejemplo, *una cuenta por cobrar no tiene la misma representación que un vehículo*. Me explico: si decimos por ejemplo, **activos: vehículos** (representación específica), ya tenemos una representación suficiente en dos niveles, puesto que podemos palpar y observar el vehículo. Pero si evocamos el concepto de cuenta por cobrar, necesitamos valernos de un tercer nivel para poder hacer la representación apropiada. Es decir, primero está el concepto de activo como tal, el cual constituye de hecho una representación de un flujo de relaciones y compone el primer nivel de representación contable.

Así lo podemos ver en la normatividad, específicamente en el decreto 2649 de 1993, el cual configura el marco conceptual para la información contable en Colombia. Este, en su artículo 35 dice: “**Un activo es la representación financiera** de un recurso obtenido por el ente económico como resultado de eventos pasados, de cuya utilización se espera que fluyan a la empresa beneficios económicos futuros” (negrilla resaltada por mí). Luego sigue la cuenta por cobrar, la cual es una representación del concepto de activo –es decir, una representación específica de este concepto-. Allí ya llevamos 2 niveles de representación.

Pero la cuenta por cobrar no tiene representación específica, ya que es un concepto que me da el derecho a exigir un pago, pero para visualizarlo necesitamos acudir a un tercer nivel de representación, el cual es el documento soporte de la transacción. A continuación, veremos lo anterior de una manera más ilustrativa, mostrando que para mientras determinado activo es suficiente con 2 niveles de representación, para otros es necesario acudir a un tercero:

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista



Todo el análisis anterior fue únicamente para mostrar cómo la contabilidad se constituye en un sistema de representación partiendo de su propiedad de arbitrariedad.

Volviendo a los rasgos del lenguaje, el segundo elemento propuesto por Olarrea (2007, p. 46) es *el desplazamiento*. Como tal, la contabilidad puede desplazarse en el tiempo y el espacio, ya que a través de las proyecciones financieras puede estimar situaciones futuras. Adicionalmente, la contabilidad trabaja sobre hechos históricos, por lo cual también puede remitirse al pasado y mostrar la situación económica de un ente en determinado periodo de tiempo. Y si la contabilidad es eficiente y llevada adecuadamente, puede mostrar razonablemente la situación económica **actual** de la empresa. Por ende, su desplazamiento en el tiempo es indiscutible.

Por otro lado, se hace referencia a la ubicación espacial del elemento. Olarrea expone: “la mayor parte de las llamadas y señales en el mundo de la comunicación animal reflejan el estímulo de su entorno inmediato y no pueden referirse a nada en el futuro, en el pasado o a ningún lugar distinto del compartido

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

entre emisor y receptor”³¹ (2007, p. 46). Por el contrario, la contabilidad puede enviar sus mensajes y comunicar la información independientemente del lugar donde se encuentre el emisor y el receptor. Y esto lo hace gracias a la capacidad que le brinda el lenguaje humano.

En tercer lugar, **la contabilidad es creativa y productiva**. Según Olarrea, refiriéndose de nuevo al lenguaje animal, “la comunicación animal tiende a estar controlada mucho más rígidamente por estímulos externos que el comportamiento humano. Nosotros no nos limitamos a repetir frases que ya hemos escuchado sino que tenemos la capacidad de crear frases nuevas adecuadas a las necesidades cambiantes de cada momento” (2007, p. 47). En este sentido, la contabilidad puede dar origen a un sin fin de expresiones contables resultantes de los cambios engendrados en el entorno económico y social, así como de la combinación de sus propios elementos.

Sin embargo, Olarrea agrega: “Además, el uso del lenguaje humano no está condicionado por estímulos exteriores ni interiores en la producción de un enunciado.” (2007, p. 47). En este sentido, esta premisa puede ser poco aplicable a la contabilidad, ya que la producción de información contable está condicionada tanto a los sucesos externos a la entidad –cambios en la regulación, cambios en el sistema financiero, cambio en las políticas macroeconómicas, entre otros- como a los sucesos internos –estructura organizacional, objeto social del ente, etc...-. Por lo tanto, es rebatible la extrapolación de este rasgo del lenguaje a la contabilidad. De hecho, pienso que este rasgo en sí mismo es discutible, ya que en muchas ocasiones el lenguaje humano sí está condicionado por estímulos exteriores e interiores –estos últimos asociados a reacciones emocionales-. No obstante, esto no nos incumbe debatirlo aquí.

Capitalismo y contabilidad

Constituida la contabilidad en un sistema de representación, es conveniente analizar los aportes que ésta le hace al capitalismo. Para ello se utilizarán algunas ideas planteadas por Hernando De Soto en su texto “El Misterio del Capital” (2001), quien hace el mismo ejercicio pero relacionando el capitalismo con los sistemas de definición de derechos de propiedad formal.

Más claramente, Hernando de Soto (2001) en su obra plantea la tesis que lo que no ha permitido la exitosa integración de los países pobres al capitalismo occidental es la falta de un sistema de propiedad legal que **represente** los activos de los pobres ante el mercado ampliado. Pues es precisamente la propiedad formal la que dota a los activos de ciertas características que permiten que estos se transen y se conviertan en el medio de inserción de los agentes hacia el mercado formal. Ello implícitamente propone que el capital no es la mera posesión de activos, ya que como reza el texto ya citado: “así, el término *capital* empieza a hacer dos trabajos a la vez: captura la dimensión física de los activos y también su potencial como generadores de valor excedente...los grandes economistas como Adam Smith y Karl Marx consideraban al capital motor de la economía de mercado” (2001, p. 71).

Realmente existe una gran correspondencia con las características que genera un sistema de propiedad formal en los activos, con los efectos producidos por la contabilidad en estos. Esto es posible únicamente porque ambos son instrumentos de representación ideados por los hombres.

Es decir, ambos pertenecen a un conjunto de mecanismos que nos permiten comprender ideas que no tienen en sí manifestación física. Pero dichas ideas son de general aceptación, donde una persona sabe que las otras personas también las conocen, y por ende dicho conocimiento común lleva a los agentes a aceptarlas y acogerlas.

³¹ Hay que aclarar que para Olarrea los rasgos enunciados que caracterizan el lenguaje humano son casi únicos y no se encuentran compartidos por otros sistemas de comunicación.

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

Me remito al ejemplo del dinero. El papel moneda es la simple representación en el mundo tangible del dinero, pero éste último es una idea, un concepto que vive en las mentes de los hombres, que puede tomar muchas representaciones en la realidad (el oro, las piedras preciosas, el dinero electrónico). Sin embargo, el conocimiento común de dicha idea permite a los hombres transar y aceptar tratos mercantiles con la representación de dinero que sea aceptada y tomada en ese momento del tiempo.³² Generalizando esto, Shyam Sunder dice: “El conocimiento común es una abstracción teórica....el concepto de conocimiento común, de igual manera, no tiene ninguna representación exacta en el mundo práctico” (2005, p. 25).

Rasgos comunes

Para de Soto (2001, p.79), inicialmente la propiedad fija el potencial económico de los activos, ya que describe sus cualidades no visibles que permiten generar valor excedente y llevar así a una acumulación de capital³³. Es decir, la propiedad formal es quien permite revelar el valor potencial que permanece encerrado dentro de los activos.

Análogamente, la contabilidad es quien permite dicha descripción y revelación, ya que cuando ésta valora un activo o un bien, no sólo está valuando sus propiedades físicas, sino también su potencial económico. Un muy buen ejemplo de esto lo constituye la valuación de activos intangibles, ya que éstos solo valen por su potencial generador de riqueza. Y como tal la contabilidad es la que refleja dicho potencial.

Como segunda medida, en “El Misterio del Capital” (2001, p. 81) se plantea que la propiedad integra la información dispersa a un solo sistema o a una sola base. Allí se dice que debido a la imposibilidad de los pobres de insertar sus activos en un sistema de información que los haga partícipes de la economía a un contexto mucho más abarcador, estas personas terminan asumiendo una tenencia extralegal de activos reducida a pequeños círculos locales. Sin embargo, la integración a un solo sistema de propiedad permite solucionar estos problemas. Literalmente: “La integración permite a los ciudadanos de los países avanzados obtener descripciones de las cualidades económicas y sociales de cualquier activo disponible, sin tener que ver el activo mismo” (2001, p. 84).

Paralelamente, la contabilidad realiza la misma tarea, compilando y reuniendo toda la información de las diversas áreas de la empresa para luego clasificarla (en base a ciertos criterios como relevancia, fiabilidad, entre otros) y establecerla como un cuerpo único de información. Más no por ello pierde su carácter discriminatorio, ya que aunque todas las partidas pertenecen a dicho cuerpo, son discriminadas en base a su naturaleza, lo que facilita el análisis de la información financiera. Y dentro de este cuerpo de información podemos encontrar las descripciones de activos y sucesos económicos que facilitan la realización de transacciones dentro de los mercados.

En tercer lugar, encontramos que según De Soto la formalidad causada por el sistema de propiedad legal vuelve responsables a las personas, ya que “los sistemas de propiedad bajo una sola normatividad formal hizo (sic) que la legitimidad de los derechos de los dueños se desplazara del contexto regional y político de las comunidades locales al contexto impersonal de la ley” (De Soto, 2001, p. 84).

³² “No siempre fue el oro quien actuó de intermediario en el intercambio mercantil, la historia conoce cómo el hombre empleó otros productos, (por ejemplo la sal), los cuales cumplieron anteriormente esta función hasta el surgimiento del dinero, quien no apareció como resultado de ningún acuerdo consciente entre los hombres o de algún decreto o ley del Estado”. (Brito, 2006, p.4)

³³ De Soto (2001, p. 74) explica esto con un ejemplo de un pozo de agua. A simple vista, no tiene mucho uso aparte de saciar la sed. Pero para el ojo observador, el pozo está lleno de potencial, ya que a partir de él se puede generar energía eléctrica (como una hidroeléctrica). La propiedad es aquella que fija dicho potencial de los activos.

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

Por ende, la propiedad formal permite identificar a los individuos que antes podían ocultarse entre las masas, lo cual refuerza el compromiso y la confianza de las personas hacia el sistema.

La anterior función es también desempeñada por la contabilidad, ya que su concepción bajo un marco legal la habilita para identificar a los agentes que integran el sistema económico que la contabilidad captura—proveedores, acreedores, deudores, entre otros-. A este respecto Sunder expresa: “la contabilidad y el control en las organizaciones generan conocimiento común para ayudar a definir los contratos entre los agentes” (2005, p. 25). Es decir, básicamente la contabilidad transforma el status de los participantes de una organización contractual, ya que ésta les brinda la opción de cuidar y hacer respetar sus derechos a través de representaciones dentro del sistema.

Posteriormente, Hernando De Soto (2001, p. 86) plantea que la propiedad legal vuelve fungibles a los activos, es decir, la esencia de los activos brindada por la formalidad permite que estos se adapten a cualquier transacción. Según el autor,

A diferencia de los activos físicos, las representaciones son fáciles de combinar, dividir, movilizar y utilizar para alentar tratos comerciales. Al separar los rasgos económicos de un activo de su rígida fisicalidad, una representación vuelve al activo fungible, es decir capaz de moldearse para encajar en prácticamente cualquier transacción (De Soto, 2001, p. 86).

La contabilidad de igual modo facilita la eficiencia de los mercados a través del impulso de transacciones económicas que afectan las representaciones de los activos, dado que al reflejar la situación financiera de las empresas permite consolidar infinidad de arreglos entre los agentes que desean comprar y vender un activo, pertenecer o salir de un ente económico, o realizar cualquier otro trato mercantil. Con esto, se alienta a los individuos a entrar en el mundo de los negocios, puesto que estas facilidades brindadas por el sistema, tanto contable como de propiedad formal, incitan al establecimiento de nuevas relaciones comerciales y económicas, consolidando así la estructura capitalista creada a partir del establecimiento de derechos de propiedad y libertad de decisión económica.

Y la última característica generada por los sistemas de propiedad formal³⁴ es la protección de las transacciones, ya que “todos los registros de propiedad (títulos, transferencias de propiedad, contratos, etc...) son continuamente rastreados y protegidos, mientras van cruzando el tiempo y el espacio”. (De Soto, 2001, p. 91)

Con la contabilidad sucede exactamente lo mismo. Esta da cuenta de los hechos económicos y permite rastrear transacciones sucedidas al interior del ente así como con los terceros ligados al mismo. Y como tal, ella se transforma en una herramienta de registro que facilita el monitoreo y el control sobre las acciones y negocios emprendidos por la organización. Es decir, llevada de forma adecuada, la contabilidad nos muestra cualquier hecho que haya afectado los elementos constitutivos de la estructura económica y financiera de la unidad productiva en cuestión.

³⁴ En realidad, De Soto (2001, p. 88) plantea una característica adicional: personas en red, que propone que al estar las personas integradas en un único sistema, ellas se convierten en agentes comerciales en red plenamente identificables y localizables. Sin embargo, en mi opinión éste es más un complemento del efecto ya expuesto de cómo la propiedad vuelve responsables a los agentes. Por ende, la característica de personas en red no se explicitó como tal en nuestro análisis, no obstante está inmersa en él.

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

Conclusiones

A través de las 5 características anteriores brindadas por la contabilidad, el capitalismo pudo asentarse de una forma más fácil en las sociedades modernas. Son estos elementos los que han hecho que las organizaciones humanas dirijan sus esfuerzos sobre la base de sistemas organizativos basados en la definición de derechos, obligaciones y demás aspectos correspondientes a cada una de las partes inmersas en un arreglo contractual.

No me atrevería a encasillar a la contabilidad como un sistema de propiedad formal. Creo que es más una herramienta complementaria de estos sistemas, pues cumple las mismas funciones y posee muchos elementos comunes con estos, pero inicialmente no fue concebida para ello. Es decir, la contabilidad al igual que los sistemas de propiedad formal, *representan relaciones alentadas entre diversos agentes*, pero la contabilidad tuvo un rol más específico, al representar formas **económicas** inmersas en dichas relaciones, buscando al mismo tiempo controlar y medir la riqueza y los recursos de los individuos y las organizaciones.

No obstante, al paso de la evolución humana, y conforme las transacciones se fueron haciendo más intrincadas, la contabilidad tuvo que acoger un papel más dinámico para avanzar a la par con las nuevas complejidades mercantiles que el entorno fue desarrollando. Y es en este proceso donde se fue valiendo de los sistemas de propiedad formal, pues en su quehacer operativo necesitaba de derechos de propiedad correctamente definidos entre los agentes para saber entre otras cosas, a quien pertenecía la proporción de riqueza que estaba midiendo.

Con esto, la contabilidad fortaleció la red de agentes establecida por la propiedad formal, hecho que luego la normatividad reconocería al formalizar el ámbito de operación de la disciplina contable bajo un marco legal. Esto cobra mayor importancia si se tiene en cuenta el hecho que una sociedad progresa en cuanto sus leyes y normas sean acordes con los movimientos y manifestaciones que de la sociedad misma se desprendan. Esto es lo que legitima a las instituciones en general, pero más específicamente a las legislativas.

Si tenemos en cuenta que “las instituciones comprenden una amplia variedad de relaciones formales e informales que aumentan la productividad social al hacer que la interacción y la cooperación entre las personas sean más previsibles y eficaces” (Narayan, 2000, p. 8), la contabilidad es entonces una herramienta que las fortalece a través de la representación de dichas relaciones. Y esto a su vez *se convierte en el motor de la economía capitalista*, por cuanto esta última depende de las interacciones que los agentes realicen en un contexto donde impera la propiedad privada y la búsqueda del lucro como satisfacción de los intereses individuales y corporativos. En otras palabras, de los lazos entre las personas inmersas en el sistema, nacen las instituciones que vendrán a soportar y engrosar la estructura capitalista. Es allí donde la contabilidad entra a jugar, cumpliendo una doble función. Primero, consolida las formas económicas a través de las características ya expuestas que alientan el desarrollo del capitalismo. Y segundo, refleja las relaciones económicas y sociales entre agentes –como sistema de representación en que la concibo- que posteriormente fortalecerá las instituciones engendradas en el modo de producción subyacente y hegemónico.

Dado todo lo anterior, sólo me queda anotar que el capitalismo como tal se ha visto favorecido por la extensión de la red de relaciones entre los pueblos y países que conocemos como globalización. Como lo plantea Cepeda: “Todos sabemos que las sociedades de hoy están abocadas a una mutua relación, de tal forma que no podemos pensar su progreso, bienestar o dificultades económicas, sus logros y dilemas culturales, sociales y políticos, sin remitirnos inmediatamente a su interrelación y a las formas históricas de ésta” (2005, p. 108).

Dueñas: La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista

Y son precisamente esas relaciones las que expanden al capitalismo mediante el movimiento globalizador, donde las conexiones entre culturas y sociedades nos llevarán cada vez a nuevos entornos y dimensiones complejas. Y en este proceso, la contabilidad debe estar siempre presente como el motor que consolida y refleja las nuevas relaciones que cada vez nacen de interacciones más y más ulteriores que profundizan y arraigan al capitalismo dentro de las raíces de las comunidades globales.

Referencias bibliográficas

- Brito, C. (2006). El problema del dinero y las relaciones económicas en la actualidad, una visión desde la teoría marxista. pp. 3-5. Extraído el 18 de febrero de 2008 de la base de datos de suscripción E-libro.
- Cepeda, M. (2005). Rawls: entre universalismo y contextualismo, o el liberalismo histórico como base de una teoría universal de justicia. En J. Botero, *Con Rawls y Contra Rawls: una aproximación a la filosofía política contemporánea*. (pp. 107-122). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- De Soto, H. (2001). *El Misterio del Capital*. México: Editorial Diana.
- Legis. (2007). Régimen Contable Colombiano. (3a Ed.). Bogotá: Editorial Legis.
- Narayan, D. (2000). *La Voz de los Pobres: Hay alguien que nos escuche?* Madrid: Editorial Mundi-Prensa.
- Olarrea, A. (2005, Febrero). *Orígenes del lenguaje y selección natural*. (pp. 9-47). España: Equipo Sirius. Extraído el 23 de noviembre, 2007 de la base de datos de suscripción E-libro.
- Sunder, S. (2005). *Teoría de la Contabilidad y el Control*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Doctorado en Ciencias Económicas.